



Una guerra implausible. Las ciencias sociales, las humanidades y el lado moralmente probo en los estudios de Malvinas¹

Rosana Guber²

Nuestros debates argentinos sobre Malvinas, la guerra, suelen girar en torno a su memoria: que si la recordamos, que si no, que si la recordamos adecuadamente, que si conviene recordarla, etc. Pero ¿qué queremos decir con esto de “la memoria”? Mucho más que la existencia, ausencia o deber de su recuerdo. Es fácil constatar que los argentinos sabemos que hubo un conflicto bélico por las Islas Malvinas (y los archipiélagos sudatlánticos), movilizado por la reivindicación de soberanía territorial que vienen sosteniendo las sucesivas administraciones de nuestro país desde el mismo año de su ocupación británica en 1833. Lo que se discute no es si cada cual, individualmente, sabe que hubo un enfrentamiento armado entre la Argentina y el Reino Unido en 1982. Lo que se discute es qué tipo de recuerdo los argentinos debemos guardar acerca de aquella serie de hechos que hoy llamamos “la guerra de Malvinas”, para diferenciarla de sus otras dos acepciones, Malvinas/Falklands como territorio insular y Malvinas como una causa nacional de soberanía pendiente (Guber 2001).

Ahora bien: ¿preguntarnos “qué tipo de memoria” es “la correcta” no sería un contrasentido? En el habla corriente se asume que la memoria debe “ser fiel” al pasado, esto es, duplicar lo ocurrido. De lo contrario, estaríamos faltando a la verdad histórica sea por defectos en el sistema neurológico, por un bloqueo de orden psicológico, por mala intención o por intereses mezquinos. Lo cierto es que la experiencia de los pueblos, incluido el nuestro, es pródiga en memorias discordantes. Estas discordancias operan de modos diversos. El más obvio es negar la ocurrencia de un hecho (p.ej., no hubo guerra; no hubo combates, etc.); otro es olvidar, negar o menospreciar algunos de sus fragmentos (p.ej. describir lo realizado por cierta unidad militar pero sin uno de sus componentes); y otro, el más habitual, es registrar la misma cadena de hechos,

¹ El texto constituye una versión revisada del artículo publicado en *Cuadernos de la Argentina reciente* 4, pp. 170-173, Julio-Agosto 2007. También recupera ideas expuestas en “Malvinas: sin respuestas fáciles”, publicado en *Suplemento Ñ*, 29 de abril, 2007. Sección: La Cátedra.

² Antropóloga social e investigadora del CIS-IDES/CONICET. Autora de *De chicos a veteranos* (Antropofagia 2004; Ediciones al Margen 2012), *¿Por qué Malvinas? De la causa justa a la guerra absurda* (FCE 2001), *Experiencia de Halcón* (Sudamericana 2016) y numerosos artículos en revistas nacionales y extranjeras. Es la coordinadora general de la Maestría en Antropología Social del IDES-IDAES/UNSAM y del Centro de Antropología Social del IDES.

atribuyéndole una significación distinta. Para ello podemos cambiar su denominación general (“la aventura absurda”, “la gesta heroica”, “la invasión de Malvinas”, etc.), proponer distintas cadenas causales (“la recuperación insular respondió a la renuencia británica a negociar”, “fue la reacción de la dictadura a la movilización de la Confederación General del Trabajo el 30 de marzo de 1982”, etc.) o podemos sugerir distintos efectos y extraer otras lecciones (“la guerra desnudó la inoperancia de las FFAA argentinas”; “la derrota hizo caer al gobierno”; “Malvinas mostró la unidad de los argentinos”, “Malvinas mostró la credulidad de los argentinos”, etc.). Ante tanta variedad de interpretaciones posibles, nuestra primera reacción es creer que alguna es la verdadera y las demás son falsas.

Estas y otras afirmaciones no son enunciados neutros: vienen moralmente cargados y, por lo tanto, se expresan en tonos de acuerdo, desacuerdo o reproche recíproco cuando llegan con acusaciones mutuas de distorsión y de olvido. Es que a través de estas diferencias, unos y otros estamos discutiendo, al menos, dos cuestiones más profundas: una es la orientación de lo real existente, es decir, el sentido de la historia del mundo o parte de él; otra es el lugar que creemos ocupar en esa historia, cuánto margen nos auto-asignamos para modelar y actuar en ella. Estas cuestiones han ocupado a las doctrinas religiosas, las “religiones laicas” (p.ej. el patriotismo y diversas ideologías políticas) y las corrientes filosóficas. Lo que me interesa destacar en este escrito es que la definición del mundo y nuestro lugar en él, incluyendo a los intelectuales, resultan de una posición social en el tiempo y el espacio desde la cual recordamos algunas cosas y obturamos otras; en otras palabras, afirmamos la plausibilidad de ciertos pasados y la no plausibilidad de otros.

¿Quiere decir esto que podemos decir cualquier cosa del pasado? ¿Acaso son estas disquisiciones una invasión de la “memoria” caprichosa y subjetiva en el campo más objetivo de la disciplina histórica? No necesariamente. En la Argentina y otros países de la región, especialmente desde mediados de los años '80 y con la finalización de las dictaduras cívico-militares, los intelectuales empezamos a usar la noción de “memoria” como una herramienta política para problematizar nuestros pasados y actuar al respecto. La coyuntura y, sobre todo, los juicios promovidos contra los jefes de las sucesivas administraciones de entonces fueron transformando la concepción teórica clásica de memoria como una construcción social desde el presente (Halbwachs 1925), en una capacidad de “mantener vivos” los hechos del pasado para juzgarlos y condenarlos. En esta lógica, los estudios sobre la memoria social acabaron

componiendo un vasto campo académico en el sentido Bourdieuano del término³, y en el caso argentino y de otros países que recuperaron por entonces la democracia, un campo más próximo al mundo jurídico donde domina lo que algunos críticos hemos llamado “la noción fotocopista o archivística de la memoria” (ver, p.ej., Trouillot 1995, Visacovsky 2007). Es este uso de la “memoria” como expediente judicial el que pretende imitar a la Historia.

Pero no lo es. El problema es que no podemos descartar la memoria de los procesos de historización porque, primero, la Historia (el conocimiento del pasado, incluyendo el que buscan los profesionales y también los legos) no comienza desde la nada, sino de determinadas nociones de temporalidad, causalidad, validez y autenticidad que no son universales ni valen para todos los tiempos; segundo, porque las personas que fueron parte de esos pasados o sus descendientes tienen intereses o perspectivas específicas acerca de cómo debe recordarse lo que sucedió. El giro fotocopista de los estudios de la “memoria social” incidió fuertemente en la carga moral con que las ciencias sociales utilizamos ese concepto, reforzando su estrecha asociación con determinada posición política y social de cara al pasado en cuestión. Un pasado que se esperaba someter a juicio analítico, historiográfico y, sobre todo, legal. Ahora bien: si la misión propuesta era llegar a “la verdad” de lo ocurrido en lo que empezó a designarse como “el pasado reciente”, es decir, “la dictadura”, esa “verdad” debía ser exhumada en todas partes contra quienes ejercían su premeditado ocultamiento. El sujeto principal de la verdad sería, para las ciencias sociales de la Argentina, “la víctima del terrorismo de Estado”, una construcción socio-política que fueron elaborando las organizaciones humanitarias durante el PRN y que continuaron afirmando en la democracia y ya al nivel de las leyes, esas organizaciones y otras de carácter político-partidario y social, algunas administraciones nacionales y amplios sectores académicos como los vinculados a las ciencias sociales y al derecho (Vecchioli 2013).

La auto-asignada misión moral y política que los universitarios se proponían acometer mediante el uso del concepto “memoria social”—“recuperar” ciertos hechos (como cosas) y resistir a su olvido—tuvo cuatro importantes efectos que se fueron

³ En su *Homo Academicus*, Pierre Bourdieu aplicaba su noción de “campo” al mundo universitario francés: “... el campo universitario es, como todo campo, el lugar de una lucha por determinar las condiciones y los criterios de pertenencia y de la jerarquía legítimas, es decir, las propiedades pertinentes, eficientes, apropiadas para producir, funcionando como capital, los beneficios específicos que el campo provee” (2008:23). Notablemente, un circuito (o campo) intelectual como el argentino, donde lo francés y particularmente la izquierda francesa han sido tan relevantes, publicó en 2008 una obra publicada inicialmente en 1984.

hilvanando cronológicamente. El primero fue enfocar el uso del concepto de memoria en “el Terrorismo de Estado”. El segundo y casi simultáneo fue erigir el concepto de “memoria social” en “memoria en disputa”, delineando en sus estudios al principal contendiente, los militares a cargo del PRN. El tercer efecto fue extender este uso y su lógica analítica a otras cuestiones y hechos políticos y sociales de la época. El cuarto fue someter la agenda académica a la agenda política de los agentes de memorización⁴, es decir, adaptar los márgenes teóricos y analíticos de investigación a los preceptos de acción política y jurídica⁵ de esos agentes—organizaciones sociales y políticas—, actuando en nombre de “las víctimas del terrorismo de Estado” contra los “perpetradores”.

Que la noción y los límites de la “memoria social” terminaran siendo los mismos para investigadores e investigados se legitimaba con el mandato ético y jurídico de “hacer justicia” (según la consigna “Memoria, Verdad y Justicia”). Así, un concepto valioso y potente para averiguar cómo las sociedades nos vinculamos con nuestros pasados, se convirtió en una herramienta para demarcar los pasados posibles (ser víctima del terrorismo de Estado) de los no posibles o inconvenientes (p.ej., ser víctima de “ataques guerrilleros” o “terroristas”). Asistimos así a cierta reiteración de temáticas, enfoques y casuística para mostrar un solo sentido posible de nuestra historia y un solo rol para acompañar su drama, el del testigo, no para reconstruirlo e interrogarlo, sino para denunciarlo, como una de las partes del juicio.

El africanista británico John Peel (1984), en sus estudios sobre la historia oral del pueblo Ijsha de Nigeria, decía que narramos el pasado desde nuestros presentes, y

⁴ Prefiero esta expresión a la acuñada exitosamente por Elizabeth Jelin en *Los trabajos de la memoria* (2002), como “emprendedores de la memoria”.

⁵ Me gustaría destacar que esos preceptos no necesariamente pertenecen a la militancia de los ‘70s ni a quienes participaron en ella. Las principales investigaciones en el campo de la memoria no fueron realizadas de manera prioritaria ni originalmente por los desaparecidos-aparecidos ni por los exiliados de entonces, sino por contemporáneos del PRN sin antecedentes en la militancia armada, y por las generaciones posteriores de investigadores sociales que no conocieron, más que por tradición oral y luego por lecturas, el período que se inició con el Ejército Guerrillero del Pueblo del periodista Jorge Masetti, en 1964, y tomó estado “público y notorio” a partir del secuestro y muerte (calificada, según el bando, como “ajusticiamiento”, “ejecución” o “asesinato”) del Gral. P.E.Aramburu por los Montoneros, en 1969. Ciertamente, esto no mengua el valor de sus contribuciones, pero probablemente sesga la perspectiva de lo ocurrido a partir de 1976 como si la violencia como instrumento de la política hubiera comenzado entonces, y como si, para la ocasión del golpe de estado del 24 de marzo, no hubiera existido un vasto consenso de la izquierda acerca de la guerra revolucionaria como único vehículo para la “verdadera transformación social”. Fue este sentido común (o convicción) el que enfrentó a amplios sectores de la izquierda argentina (pro-militarista) con la izquierda prevaleciente en el gobierno de la Unidad Popular de S.Allende en Chile, que abogaba por la “vía pacífica al socialismo”. Quisiera agregar, también, que la mayor parte de los analistas que han pasado por detenciones clandestinas tienen un registro de lo sucedido bastante diferente del que prima en los enfoques habituales sobre memoria y en las concepciones de las organizaciones humanitarias (ver Vezzetti 2002 y también Merenson 2014).

que esas narraciones dependían de determinadas nociones de “plausibilidad”, es decir, ciertas ideas sobre aquello que los pueblos consideramos como “históricamente plausible” (y, por ende, como “no plausible”). Lo que quisiera enfatizar aquí no es sólo que aquellos a quienes estudiamos tienen sus ideas de plausibilidad, sino que los intelectuales también las tenemos; cuando nos convertimos en agentes de memorización más que en analistas de las dinámicas de la memoria social, fundimos nuestras nociones con las categorías de aquellos sectores con los cuales nos identificamos y para quienes creemos trabajar. Conseguimos, así, inmiscuir las lógicas de la memoria en las lógicas de las reconstrucciones históricas. En la Argentina particularmente (y por razones que no puedo detallar aquí), las categorías conceptuales, los enfoques metodológicos y la delimitación de campos temáticos se entrelazan fluidamente con los conceptos, los métodos y los temas habituales de ciertos sectores de presión y opinión política. Si hablar de “memoria social” conlleva aludir a determinado campo de estudios, época, método y una batería de autores y nociones consagrados, esto no responde sólo a condicionamientos académicos; responde, fundamentalmente, a límites jurídicos, morales y políticos que los académicos hemos decidido no transgredir, ni cuestionar.

En estas páginas, quisiera mostrar cómo los intelectuales hemos pensado a Malvinas y su lugar en la historia argentina, y cómo hemos tratado de convencer a nuestros lectores a lo largo de estos casi 40 años de posguerra, de qué era plausible y qué no lo era con respecto al conflicto anglo-argentino del Atlántico Sur.

Comenzaré por presentar las particularidades que hicieron de esta guerra un hecho interesante para ser investigado; luego, prestaré especial atención a los textos analíticos y cómo se fueron abriendo paso en medio de otros géneros literarios. Ordenaré a estos textos en términos cronológicos, porque me interesa mostrar cierta progresión en un tiempo histórico dotado de gran dinamismo y porque fue desde ese dinamismo que los autores nos fuimos acomodando para decir quiénes éramos y cómo creíamos acompañar un sentido de la historia que daba sentido a nuestro pensamiento y a nuestro trabajo. Al cabo de cada período haré una breve recapitulación señalando sus tendencias más notorias. Como los autores no obedecemos a los límites de las periodizaciones que imaginamos los analistas, algunas obras pueden aparecer citadas en un período distinto a aquél en que han sido publicadas, sea por el tipo de tratamiento, por la temática, porque adelantan nuevas cuestiones o porque persisten en reiterar ideas del período anterior. Por razones de espacio, no puedo ser exhaustiva con los autores que se han ocupado de Malvinas en estas casi cuatro décadas. Me limitaré a las figuras

que considero más salientes de cada etapa, a veces por lo representativas, a veces por lo significativas. Finalmente, haré una reflexión acerca de las razones por las cuales creo que el campo de estudios de lo sucedido en 1982 ha producido una difícil plausibilidad de la Guerra de Malvinas.

I. Un evento interesante para pensar

Una de las razones por las cuales el conflicto sudatlántico no deja de suscitar la escritura y publicación constante es su carácter inédito para los argentinos contemporáneos. Hablamos, al menos, de cuatro novedades.

En primer lugar, fue el único conflicto armado internacional en todo el siglo XX en que la Argentina participó como uno de los dos estados contendientes. Nuestra experiencia bélica más próxima databa de la llamada “Guerra de la Triple Alianza” contra la República del Paraguay, en 1870. Como esa contienda tuvo lugar junto a la constitución y centralización política y territorial de la Argentina moderna, las condiciones administrativas, sociales y bélicas eran muy distintas a las de 1982. Otra referencia, ya más cercana, fue el conflicto con la República de Chile en 1978, movilizado por el mismo régimen del PRN. Pero éste no alcanzó a concretarse en guerra, gracias a la mediación papal del Cardenal Antonio Samoré. Ser la única guerra internacional del siglo con la Argentina como principal protagonista diferencia a Malvinas de otras operaciones armadas, como la que los militares de entonces llamaban “guerra antisubversiva” contra fuerzas irregulares integradas por otros argentinos alistados en agrupaciones político-militares, y que las organizaciones humanitarias comenzaron a llamar “terrorismo de Estado”, como se lo recuerda hoy.

La segunda novedad de Malvinas fue el enorme apoyo popular que despertó la iniciativa político-militar de recuperar las Islas tras 149 años de ocupación británica, siempre reclamada por los sucesivos gobiernos de la Provincia de Buenos Aires, primero, y la República Argentina después (Guber 2000). Basta revisar los diarios de la época y los archivos fílmicos para constatar que los más diversos sectores políticos, partidarios y sociales de la Argentina convergieron en la manifestación de su respaldo al emprendimiento: los aportes al Fondo Patriótico (una recaudación en dinero y bienes para ayudar a afrontar las necesidades del frente de batalla); la gente en las calles; las solicitudes (notas pagas de entidades y particulares) en los diarios; los listados de entidades de apoyo; la Multipartidaria—entidad que nucleaba a los cinco partidos políticos mayoritarios y hasta entonces oficialmente inactivos debido a la “veda

política” establecida desde el golpe de 1976—reuniéndose con el ministro del Interior y enviando a sus delegados a otros países para explicar la posición argentina; las declaraciones colectivas e individuales de exiliados en Europa, EE.UU. y América Latina condenando a la dictadura pero respaldándola por su carácter “anti-colonialista”.

La tercera novedad fue la participación de jóvenes varones civiles en calidad de conscriptos, en el Teatro de Operaciones del Atlántico Sur. Nacidos en su mayoría en 1962 y 1963, acababan de obtener la baja o de ingresar al servicio militar obligatorio establecido por la ley nacional 4031/01. En 1982 algunos integrantes de estas dos “clases” fueron los primeros soldados conscriptos⁶ que participaron de un conflicto internacional entre dos fuerzas regulares.

La última novedad es que el conflicto sudatlántico precedió y desencadenó la decisión oficial de proceder a la apertura democrática, hasta entonces no prevista por el régimen⁷. Así, y por primera vez, el paso de una dictadura a una democracia en la Argentina estaba mediado por una guerra internacional que había culminado en una derrota. Las Malvinas volvieron a ser Falklands y las Fuerzas Armadas fueron vencidas en el orden militar.

Cada una de estas novedades fue interpretada y articulada con las demás de distinta manera. A continuación veremos qué hicimos los autores con ellas, inventando algunas plausibilidades y callando otras.

II. Primer lustro.

Terminado el conflicto, el material escrito y reflexivo con que contábamos los argentinos estaba en las noticias, los editoriales periodísticos y los “testimonios” de protagonistas directos, todo esto en diarios y revistas. Esta tendencia continuó en los primeros dos años de la posguerra en forma de libros. En 1982 Nicolás Kasanzew, periodista y corresponsal de guerra del canal oficial de televisión ATC, publicó *Malvinas a sangre y fuego*, una serie de episodios de su particular experiencia insular desde la Isla Soledad. Ese mismo año Carlos Túrolo, hijo de un militar de Ejército, publicó *Así lucharon* con los relatos de oficiales de esa fuerza, sólo identificados por sus iniciales y unidad de servicio (en Infantería, Artillería, Caballería, Comandos y Servicios). El veterano de guerra y piloto del Grupo 5 de Caza de la Fuerza Aérea Argentina (FAA)

⁶ De aquí en más, cuando hable de soldados me estaré refiriendo solamente a los conscriptos.

⁷ “No hay plazos, sino objetivos”; “las urnas están bien guardadas” fueron frases que se escucharon en entrevistas periodísticas a ministros del PRN previo a la contienda del sur.

Pablo Carballo publicó, también, su compilación de testimonios de oficiales, suboficiales y soldados aeronáuticos en *Dios y los halcones* (1983). Estos tres libros tuvieron gran circulación porque mostraban a quienes protagonizaron la dura experiencia bélica en primera persona.

Por su parte, Manfred Schonfeld, el periodista del diario de conocida posición antiperonista *La Prensa*, publicó un libro con las notas editoriales durante el conflicto (1982). Algunas de ellas eran críticas de las decisiones político-estratégicas y diplomáticas que adoptaba la Junta gobernante. Del otro lado del espectro ideológico, los periodistas Néstor Montenegro y Eduardo Aliverti publicaron *Los nombres de la derrota*, un breve libro conteniendo la entrevista a un alto mando sin identificar, y probablemente de la Armada (1982). En *Conflicto malvinense y crisis nacional* (1982) Alejandro Dabat y Luis Lorenzano, dos argentinos residentes en México, donde lo publicaron, trataban de mostrar en uno de los primeros ensayos analíticos, que la guerra de Malvinas había sido una salida de la dictadura a la crisis económica, política y humanitaria nacional.

Pero sin duda, el gran *boom* editorial del año fue *Los chicos de la guerra* del periodista y escritor Daniel Kon, con los testimonios de ocho jóvenes que acababan de regresar de las islas, adonde habían servido como conscriptos en distintas unidades del Ejército. Según explicaba en la introducción, Kon había estado guiado por

"la curiosidad, las ganas de saber. Quería saber algo más de la guerra y, fundamentalmente, sobre quienes habían sido unos de sus protagonistas principales, esos bisoños combatientes, de 18 ó 19 años, a los que todo el mundo, desde el comienzo de las hostilidades en el Atlántico Sur bautizó como 'los chicos' (Kon 1982:10).

Para él, esos "bisoños combatientes" eran una

"generación nueva, ignorada, que no tiene, siquiera, la menor experiencia política; una generación sin pasado, que ha transitado toda su adolescencia en un país conmovido por una de las crisis más serias de su historia; una generación a la que, hasta el 2 de abril, ningún gobernante recordaba en sus discursos (uno de ellos, pocos años atrás, llegó a decir que la juventud debe ser como la semilla, permanecer bajo la tierra, en la oscuridad, hasta que le llegue el momento de convertirse en árbol)" (Ibid.)⁸.

Habiendo pertenecido algunos de los entrevistados de Kon al Regimiento de Infantería 7 de La Plata, es interesante complementar aquel libro con un volumen redactado por el

⁸ Mi análisis del libro y de la película *Los chicos de la guerra* está en el segundo capítulo de *De chicos a veteranos* (2004/2012).

platense Dalmiro Bustos, *El otro frente de la guerra. Los padres de las Malvinas* (1982). Allí su autor exponía los modos que las familias habían encontrado para acompañar a distancia a sus hijos en las islas. El libro de Kon ganó aún más fama con la película homónima dirigida por Bebe Kamín, que se presentó al año siguiente con un argumento algo diferente: los ocho ex soldados se habían convertido en tres y sus experiencias abarcaban instancias del regreso que no figuraban en el libro: el hijo de un militar de alto rango que enloquece al regresar (inexistente en el texto de Kon); un joven oriundo del campo correntino que reside en la Capital y se vuelve violento ante la indiferencia de la sociedad civil; y otro joven de clase media que se pliega a la lucha por la democracia y la libertad. Aunque el material del libro difiere notablemente de estos perfiles, la película *Los chicos de la guerra* ayudó a expresar la primera memoria pública de la guerra y su profundo carácter anti-militar⁹.

Los años siguientes continuaron, a grandes rasgos, con los lineamientos del '82¹⁰. A Dabat y Lorenzano le siguieron *Diplomacia Secreta* y *Rendición Incondicional* (1983) del periodista Rogelio García Lupo y *La última batalla de la tercera guerra mundial* (1985) de Horacio Verbitsky, un “veterano” de la llamada “lucha armada”, periodista y ensayista, e influyente miembro de las organizaciones político-humanitarias. En ambos textos, Malvinas era interpretada desde la guerra fría y la doctrina de seguridad nacional.

El peón de la reina (1983) de Virginia Gamba, la experta en estrategia y diplomacia argentina para entonces radicada en el Reino Unido, se apartaba de esta orientación. Más atenta a la política de los respectivos Estados, afirmaba que el gobierno británico había inducido al argentino a ocupar las islas, calculando una respuesta bélica para permanecer en la región y reforzar su propia gestión. Este aporte disentía de los restantes porque en vez de tomar a la guerra como un epifenómeno de otros factores—perpetuación del “partido militar” en el poder, crisis económica y humanitaria, etc.—recuperaba la especificidad de Malvinas en términos de una pugna estratégica por la soberanía territorial. Aunque cayó en el olvido frente a los que

⁹ Para el 25° aniversario, Tristán Bauer recreó el libro del periodista y ex soldado Edgardo Esteban *Illuminados por el Fuego* (1993). En ambos casos, los autores de sendos libros participaron como coguionistas de los respectivos *films*.

¹⁰ Con la apertura se hicieron más viables algunos autores y las obras de claro contenido crítico. Pero como la apertura sucedió casi inmediatamente de finalizada la guerra, ese tono crítico se volvió inevitable y explícito también casi inmediatamente. El gobierno ya no podía controlar el mundo de las ideas y de las publicaciones.

enfaticaban la impericia de los militares argentinos y su vano aferramiento al poder, fue recuperado en investigaciones posteriores (ver, p.ej., Mariano Bartolomé 1997).

En 1986 se publicó el éxito editorial *La trama secreta* (1986 y sucesivas reediciones), donde los periodistas del diario *Clarín* Oscar Cardoso, Ricardo Kirschbaum y Eduardo Van der Kooy reconstruían minuciosamente el proceso de decisiones políticas, castrenses y diplomáticas que llevaron a la recuperación, defensa y pérdida de las Malvinas. Aquí la guerra quedaba reconstruida más que interpretada.

No fueron sólo periodistas y ensayistas los que participaron de la primera reacción. Los investigadores en ciencias políticas estaban, por entonces, muy interesados en el futuro y el éxito de las transiciones democráticas en el Cono Sur. En el caso argentino, una articulación de argentinos residentes en el país y en el exterior se volcó al estudio de la apertura argentina (que Guillermo O'Donnell llamó “democratización por colapso”) y del control del “factor militar” de cara a un pasado políticamente inestable, la crisis económica y la respuesta jurídica a la política represiva. En estos escritos entre analíticos y de asesoramiento, Malvinas formaba parte del epígono del PRN, como su factor desencadenante, “la gota que rebalsó el vaso” de un régimen jaqueado por la violación de los derechos humanos y la política económica, a lo que se sumaba ahora una derrota propiamente militar (p.e., Marcelo Cavarozzi 1986; Juan Corradi 1982, 1985; Atilio Borón 1988, 1989, entre otros). Su (in)moralidad se ratificaba con las designaciones de “aventura absurda”, “improvisación”, “fiasco”, “huida hacia adelante”, “chirinada” o “redención fascista”, y se fundaba en la caracterización de los grandes protagonistas de las relaciones cívico-militares *qua* actores políticos. Así, las FF.AA. aparecían como un solo actor, con alguno que otro quiebre interno, pero al que se observaba desde sus estados mayores. Malvinas carecía de un lugar propio y específico¹¹.

Desde una perspectiva analítica estratégica y táctica, 1982 y 1983 fueron los años de mayor concentración de artículos en la materia. Las revistas norteamericanas, británicas, francesas, argentinas y de otros países, especializadas en guerra aérea (*Aerospace, Aerospace Historian, Aeroespacio, Aeroespacia*), naval (*Boletín del*

¹¹ La antropóloga norteamericana Julie M. Taylor, quien se dedicó a la investigación sobre la Argentina y escribió uno de los mejores estudios sobre Eva Perón (*Evita Perón: los mitos de una mujer*, 1983), publicó en el semanario *The Atlantic* un artículo donde buscaba entender la reacción política de los argentinos (“The Falklands and Colonialism”) contra la mirada norteamericana que nos asimilaba a fanáticos. Unos años después publicó un artículo de investigación, en una revista académica (*Dialectic Anthropology*) “The Drama of Emergent Nationhood. Reenactment in the South Atlantic, 1982). Estas dos contribuciones, desconocidas en nuestro país, fueron publicadas después de la derrota argentina, diferenciando a la sociedad argentina y su experiencia política de las intenciones del gobierno militar.

Centro Naval, US Naval Proceedings, Naval War College Review, Marine Corps Gazette,), terrestre (*Army, The Army Quarterly and Defence Journal, Field Artillery Journal, RUSI, Soldados*) y estrategia (*Defence Update International, Asian Defence Journal, Survival, Pacific Defence Reporter, Millenium, Strategic Review*) publicaron descripciones y análisis del desempeño de los países contendientes y del armamento empleado.

En este primer lustro de la posguerra se publicaron, además, los informes oficiales del Ejército Argentino (EA, 1983) y de la FAA (Moro 1985). La versión autorizada por la Armada del libro del Clte. (RE) Horacio Mayorga *No Vencidos* que daba cuenta de lo realizado por todos sus componentes y especialidades (Flota de Mar, Submarinos, Infantería de Marina, Aviación Naval, Buzos Tácticos y Comandos Anfibios) llegó recién en 1998, es decir, 16 años después de la guerra. Dentro del período que estamos analizando, los aviadores navales Alberto Philippi (1983, 3EA, 3ra Escuadrilla Aeronaval de Caza y Ataque) y Jorge Colombo (1984, 2EA con los famosos Super-Étendard) publicaron sus experiencias y aptitudes de sus sistemas de armas en *US Naval Proceedings* y en *Naval War College Review*, respectivamente. En 1984, Carlos Busser presentaba en *Operación Rosario* la misión homónima de toma de la capital isleña Port Stanley el 1-2 de abril, de la cual fue comandante y ahora era su autor. En esta misma línea y desde entonces se vienen publicando numerosas autobiografías de jefes de unidades (brigadas, batallones, regimientos, grupos, escuadrones y escuadrillas) y de protagonistas, especialmente soldados, en libros de único autor y en compilaciones.

Algunos especialistas como el historiador Federico Lorenz, a quien volveremos en el segundo período, argumentan que esta literatura producida por los militares tiene carácter “auto-exculpatorio” y “rígido” (2014), esto es, poco confiable, distorsivo o con información sesgada. Puede ser, como sucede al cabo de las guerras y de parte de cada contendiente. Pero siguiendo los señalamientos que hicimos al comenzar este artículo con respecto a “la memoria”, podríamos agregar algunas observaciones. En primer lugar, las versiones, aún de los mismos veteranos de guerra, se contraponen y discuten entre sí, pero no han sido analizadas en este sentido, probablemente porque, para comprender su verdadero valor descriptivo y controversial, es imprescindible conocer algunos aspectos técnicos de la actividad militar propiamente dicha y las operaciones concretas en detalle. Como en las ciencias sociales y las humanidades de la post-dictadura las investigaciones se han centrado en el carácter políticamente autoritario del régimen, es poco lo que se dice sobre el oficio militar en operaciones. En segundo lugar,

la rigidez y la formalidad del texto castrense corresponden al estilo del informe o reporte estatal, compatible con el modo en que esa información debe ser recibida, entendida y circulada en el mundo burocrático al cual está dirigida. Esta característica bien merecería cierta atención por parte de los científicos sociales, quienes solemos leer informes para consultorías en materia de políticas públicas de salud, educación, desarrollo, etc. que suelen tener una estructura similar.

En tercer lugar, si el objetivo fuera indagar en las responsabilidades (e irresponsabilidades) políticas, estratégicas y tácticas, podría analizarse la obra más reveladora y crítica sobre el desempeño de los militares argentinos en el Atlántico Sur en 1982. Se trata de la que llevaron a cabo los mismísimos militares por instrucción del último gobierno del PRN y que constituyó una investigación y redacción con diversas suertes. Me refiero al *Informe Rattenbach* (llamado técnica y originalmente *Informe CAERCAS*—Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades del Conflicto del Atlántico Sur), que se hizo público parcialmente (sólo sus conclusiones) y ni bien terminado, por una filtración periodística (*Revista 7 Días*) y luego por el centro de ex soldados CECIM-La Plata que publicó en un volumen el resumen del *Informe* (1988, Ediciones Espartaco). Su carácter extra-oficial y secreto, y su apertura pública en 2012 por parte de un gobierno que hizo de la retórica anti-Procesista uno de sus pilares políticos, transformó al *Informe Rattenbach* en una prueba de violación a los derechos humanos de militares a soldados en el territorio insular. Como lo ha mostrado el veterano de guerra de Ejército e intelectual Héctor Tessey (2016, En prensa), el *Informe* suministra valioso material crítico pero sólo al nivel político-estratégico y no al táctico, de manera que no evalúa, ni juzga, ni habla de castigos a los soldados (no porque no hayan existido ni porque se los ocultara, sino porque no estaban dentro de su objetivo). Quienes en 2012 hicieron público al *Informe* convirtieron lo escrito por aquellos militares retirados en la confirmación de lo que un sector de los ex soldados promovía como verdadero (programa de Canal Encuentro, *Informe Rattenbach*, 2012). Según veremos, para promover los juicios de militares por “crímenes de lesa humanidad” en Malvinas desde 2007 no se utilizó el *Informe*, sino que se debió tomar declaración a los soldados en carácter de denunciantes o testigos.

En suma, lo que primó en la literatura sobre Malvinas en la primera posguerra fueron textos técnicos y experiencias militares (de autores castrenses, algunos muy críticos), reconstrucciones y ensayos histórico-políticos (generalmente periodísticos), una incipiente literatura testimonial (de soldados y personal de cuadros) y, desde las

ciencias sociales, los politólogos interesados en la transición democrática y con una perspectiva teórica que podía encontrarse en algún ensayismo periodístico crítico de la época. De las cuatro novedades que nos traían los hechos de 1982, los únicos que se ocuparon de Malvinas como una guerra internacional fueron unos pocos periodistas que habían estado en las islas, un periodista testimonial como Kon, y los autores militares. Los científicos sociales y el ensayismo político analizaban Malvinas como un asunto de política interna, adonde incluían la manipulación del apoyo popular a “la recuperación”. En este panorama, los ex soldados fueron presentados y comenzaron a erigirse como testigos autorizados e institucionalmente autónomos de lo ocurrido en las islas.

Así, las nociones de plausibilidad acerca de lo ocurrido en 1982 comenzaron a circular por carriles paralelos: uno, mayormente habitado por protagonistas directos de la guerra, se refería a un escenario (más o menos glorioso, pero legítimo) en el que cada cual había dado lo mejor de sí y hecho lo mejor posible; otro, abordado por periodistas y ensayistas, interpretaba lo sucedido como un ardid del régimen dictatorial y criminal para perpetuarse en el poder, esto es, como un engaño al pueblo. Desde entonces, quienes hablaban del lugar de Malvinas en la historia eran distintos de quienes empezaban a hablar habiendo participado en el escenario¹². En este marco, los científicos sociales fuimos ingresando a un hecho del pasado que estaba escindido entre quienes habían vivido una guerra desde sus posiciones, rangos y especialidades, e intentaban narrarlo ajustándose lo más posible a los hechos, y quienes querían analizarlo desde las teorías sociales consideradas adecuadas para abordar la difícil coyuntura del cambio de régimen político y la salida de las dictaduras. La misión que se asignaron los intelectuales académicos fue “descubrir la verdad” escondida por militares inexpertos, corruptos y abusadores de jóvenes e inocentes soldados. La llave de ese acceso serían, precisamente, los ex soldados combatientes.

III. En los años '90, hacia el 25° aniversario: Soldados y Ex soldados.

Además de su estudio, poco antes del décimo aniversario, Gamba publicó *Signals of War* (1990), una gruesa y crítica historia política, estratégica, diplomática y táctica, junto a Lawrence Freedman, historiador militar y político británico, quien ya a esa altura había publicado una serie de artículos y tres libros sobre la *Falklands*

¹² En muy pocos casos todavía el analista coincidió con el veterano de guerra. Busser en *Malvinas. La guerra inconclusa* y Moro en la obra citada, *La guerra inaudita*, redactaron textos que iban más allá de lo realizado por la propia unidad, y arriesgaban interpretaciones propias, pero encuadrados en sus respectivas instituciones.

Campaign. Este período significó la continuidad de los estudios sobre transición democrática, ahora recargados con las rebeliones/sublevaciones militares y el quiebre de la cadena de mandos, particularmente en el Ejército.

A diferencia de la cuestión militar, que el gobierno y los sectores políticos se proponían resolver a lo largo de la flamante y frágil democracia con el asesoramiento de los intelectuales, qué hacer con los soldados no era visto como un problema político. En todo caso social; se reintegrarían a la sociedad civil y seguirían con sus vidas. Pero, como indicaba *Los chicos de la guerra*, el libro, esos soldados habían sido testigos de las FF.AA. en operaciones y le permitían a los civiles acceder al espectáculo propiamente bélico que se había desplegado, mientras en el continente celebraban la recuperación, vitoreaban en las plazas y avenidas, colaboraban con dinero y especies para las recaudaciones destinadas a los conscriptos en el frente, o simplemente esperaban a que todo aquello terminara de una vez. Los soldados no podían cargar con la responsabilidad por la derrota, ni por la historia política, pues componían una “generación nueva” e “ignorada”, como había dicho Kon e imaginado Kamín. Estaban “limpios” para la sociedad y la política, como lo habían estado cuando partieron al sur. Esta imagen fue central para que las ciencias sociales plantaran bandera en Malvinas.

Precisamente, en sus investigaciones sobre protagonistas directos del conflicto trabajaron con los ex soldados, a quienes se designaba como “ex soldados combatientes” o “ex combatientes”. La antropóloga Isabel Menéndez y el historiador Daniel Romero entrevistaron a varios de ellos, que trataban de caracterizar sus propias experiencias bélicas en oposición a la cada vez más habitual y denigrante figura de la “carne de cañón” o pura víctima; los ex soldados, generalmente conocidos como “ex combatientes”, reclamaban para sí la encarnación de la verdadera identidad nacional (1988). En *¿Por qué Malvinas?* (2001), intenté mostrar cómo se convirtió a Malvinas en una causa de soberanía pendiente desde principios del siglo XX hasta la posguerra, y cómo el respaldo popular a la causa durante el conflicto no era necesariamente el apoyo al gobierno ni al régimen, sino la afirmación de una relación paternal con los conscriptos, es decir, con sus “hijos en el frente”. Mi otro libro, *De chicos a veteranos* (1999/2004) mostraba cómo, terminada la guerra, esos jóvenes encarnaron una figura social y política indefinida o liminal, es decir, ni civil ni militar, ni de la dictadura ni de la democracia, ni menores (habían peleado en una guerra) ni adultos (por entonces, la mayoría de edad se alcanzaba a los 21). Desde esta posición, los dirigentes de aquel movimiento social trataban de encarnar una Patria que se diferenciara de la Patria de las

instituciones del Estado, particularmente de las FF.AA., pero sin desconocer la simbología militar.

Las guerras por Malvinas del historiador Federico Lorenz (2006) es un ensayo histórico con material de archivo, ya publicado, con entrevistas propias y de terceros, que busca recrear el clima de época y la estrecha relación entre el conflicto y el régimen autoritario. Lorenz autor lee el conflicto y las vivencias de los conscriptos de la Infantería del Ejército en continuidad con la política dictatorial, y a los militares como perpetradores del terrorismo de Estado. Su siguiente libro *Malvinas: una guerra argentina* (2009) redobla este enfoque y apuesta a focalizar en los soldados de infantería en el Teatro de Operaciones por tratarse, explica, de la porción mayoritaria de los combatientes y representar a la sociedad civil en el escenario bélico. Para el 25° aniversario y a tono con la figura habitual del soldado desde *Los chicos ...*, atravesando las privaciones de la experiencia bélica, la inexperiencia y los abusos de los militares, Lorenz y María Laura Guembe, licenciada en comunicación y organizadora de un archivo fotográfico sobre terrorismo de Estado, publicaron *Cruces*, un libro sobre fotos tomadas durante la guerra y la posguerra por sus protagonistas, principalmente soldados (2007). Ese mismo año, el politólogo Vicente Palermo publicó *Sal en las heridas*, una extensa crítica a la cultura política nacionalista argentina. Pero cuatro años antes, Palermo y Marcos Novaro habían publicado el volumen histórico *La dictadura militar 1976-1983* (2003), donde el conflicto recibía una atención específica poco frecuente en las colecciones históricas redactadas por científicos sociales e historiadores. El capítulo continuaba la habitual referencia a la problemática dictadura-democracia y a las relaciones cívico-militares propia de los textos sobre transiciones democráticas.

De este período datan, entonces, los inicios de una atención analítica a la guerra haciendo base en uno de sus protagonistas, los soldados y los ex soldados. Al definirlos como un engranaje subordinado de la maquinaria dictatorial, buena parte de esta literatura los caracterizaba como puras y jóvenes víctimas de los militares y de la duplicidad (“veletismo”, “exitismo”) de la sociedad civil. Es decir, la novedad de contar con civiles conscriptos veteranos de una guerra internacional, novedad anclada en una ley de conscripción obligatoria vigente durante 8 décadas, se enfocaba y describía desde el lugar de las “víctimas”. Claro que esta perspectiva no obedecía sólo a la película de Kamín; era un sesgo propio del cambio de régimen y de gobierno, cuando comenzó la apertura política y las nacientes organizaciones de ex soldados empezaron a acercarse a las secciones juveniles de los partidos y a desplegar la militancia con que contaban

algunos “viejos” (soldados que habían pedido la prórroga por estudio para la conscripción) antes de ser reclutados, todo esto mientras eran supervisados por los servicios de inteligencia del Estado y de las Fuerzas. Sin embargo, la visión de los ex soldados como víctimas no se correspondía con la imagen que proclamaban ellos mismos como adalides de la verdadera identidad nacional, como combatientes cuyos “uniformes no estaban manchados con sangre argentina”. El ingrediente victimista empezó a crecer y a consolidarse desde 2003, sostenido por un sector político de ex soldados que hacía tiempo pretendía unirse al movimiento político humanitario de “los organismos de Derechos Humanos”. Esta asimilación permitió que algunos científicos sociales investigaran a Malvinas como una herencia político-humanitaria del PRN y la encuadraran bajo los rótulos de “terrorismo de Estado”, “desaparecidos” y “campos de concentración” re-bautizados luego como “centros clandestinos de detención”¹³.

Sin embargo, y con sus sesgos, la literatura analítica en ciencias sociales del período 1988-2007 se concentró en los ex soldados, buscando entender sus perspectivas, tanto de los voceros del movimiento social de “ex soldados combatientes” y de “veteranos de guerra”, como se auto-designaban según sus alianzas políticas y sus visiones del factor militar, como de sus bases y de quienes no pertenecían a ellos (Guber 2004). Pese a sus buenas intenciones, aquella literatura contribuyó a generar una interpretación de la guerra donde los británicos habían sido relegados a un puesto secundario y hasta prescindible, mientras que el enemigo era el militar argentino. Los

¹³ Este clima de época, sin embargo, no fue reproducido de la misma manera por los analistas. Los dos investigadores provenientes de ciencias sociales que se dedicaron a la guerra de manera continuada y por al menos dos décadas fuimos Lorenz y yo. Ambos diferimos no sólo en nuestras disciplinas, sino también en sus perspectivas, además del género, la edad, la generación política, y también en la localización temporal de nuestros inicios en la temática. Estos datos no suelen aparecer en las fechas de las publicaciones, pero son fundamentales para comprender las diferencias de enfoque. Yo nací en 1957 y en la guerra estaba por cumplir mis 25 años, ya estaba graduada (1981) y supe que Busser había tomado Port Stanley por la radio mientras conversaba con Doña Silveria en Villa Tranquila, donde hacía mi trabajo de campo en Avellaneda. Comencé a investigar la guerra en 1989 con militares y ex soldados, y mis primeras publicaciones fueron en 1994, precedidas por un libro sobre método etnográfico. Mi primer libro sobre Malvinas fue mi tesis doctoral de 1999, revisada y publicada en 2004. Lorenz nació en 1970, se graduó en 2000 de historiador y sus trabajos, sobre todo sus tesis (licenciatura y doctoral) se vincularon a la “lucha y represión” de los trabajadores navales, y al clima represivo en el PRN y la experiencia “post-dictatorial”, los aniversarios del 24 de marzo y los sitios de memoria. Su primer libro sobre Malvinas fue *Las guerras por Malvinas* (2006), pero ya había publicado varios artículos en este y otros temas que suelen clasificarse dentro de las temáticas de “la historia reciente”. Probablemente, la principal diferencia entre nosotros sea que yo preferí comprender Malvinas como lo que mis interlocutores me decían que había sido, una guerra. Lorenz llegó a ese escenario desde su investigación de la problemática represivo-dictatorial. Además, siempre estuvo muy vinculado con el sistema educativo, particularmente en el nivel medio de enseñanza, y dirigió el Museo Malvinas que funciona en el predio que ocupó la Escuela de Mecánica de la Armada. Quizás nuestros objetos de conocimiento puedan describirse desde sus respectivas preguntas: “cómo fue y qué fue Malvinas para sus protagonistas directos” (Guber) y “cómo fue y qué fue la dictadura del PRN, incluyendo a Malvinas como uno de sus más salientes episodios” (Lorenz).

centros de ex soldados auto-adscriptos como “ex combatientes”, es decir, los que en su momento fueron más radicalmente anti-militares, fueron también los más accesibles al mundo académico-universitario. Pero esta afinidad no los hacía ni más numerosos ni más representativos del universo de los soldados de Malvinas. Sólo más accesibles.

IV. Desde el vigésimo-quinto aniversario, el mínimo ingreso de los militares.

Los escritos de autoría militar acompañaron a toda la posguerra. Desde las compilaciones del primer lustro, el material ha sido diverso en perspectiva y en poética, abarcando a las tres fuerzas y a sus distintas localizaciones en el Atlántico Sur (no sólo en las islas). Prácticamente todas las unidades tienen sus biógrafos y memoristas, y también sus autores reconocidos y a sus contradictores. Se trata de un gran *corpus* con nutrida información que no sólo sirvió para justificar lo que hicieron (cuestión a la que volveremos más adelante), sino para proveer a nuestros aún escasos estudios académicos.

Dichos escritos incluyen a los soldados como parte de las operaciones, se refieren a ellos como parte de “la tropa”, “el grupo”, “la sección”, y eventualmente llega a individualizarlos. Por su parte, en las auto-biografías los ex soldados recorren la experiencia como una aventura inédita y personal, a menudo dando a publicación sus diarios de guerra. También ellos proveen información acerca de distintas localizaciones, posiciones, unidades y fuerzas. Es interesante que recién en 2015 aparecieron textos de ex soldados indígenas o que compilan y reseñan su experiencia, reproduciendo en lo tardío de su aparición pública un lugar de escasa visibilización nacional tanto para la sociedad y la política argentinas, como para los centros de ex soldados de sus respectivas provincias (ver Chico 2015).

Sin embargo, además del género auto-biográfico y testimonial de la propia acción, en este período los ex soldados emergieron en otros dos formatos: como denunciadores y como investigadores. En 2007, el entonces Secretario de Derechos Humanos de la Provincia de Corrientes, Pablo Vassel, publicó los testimonios (esta vez de estricto carácter judicial) de ex soldados acerca de los castigos excesivos (torturas) de sus superiores (oficiales y suboficiales) por inquina personal, antisemitismo anti-judío¹⁴ o comisión de delitos menores ocasionados en la falta de comida (Vassel 2007). Este punto fue parcialmente revisado por Lorenz en su novedoso estudio sobre las

¹⁴ Llamar antisemitismo a la discriminación contra población judía es como llamar americanos a los estadounidenses.

condiciones que afrontaban las unidades en la Isla Gran Malvina y las declaraciones de oficiales del Regimiento de Infantería 5 ubicado sobre el margen occidental del Estrecho San Carlos (2014).

Pero en 2007 el contexto político oficial (nueva política de Derechos Humanos del gobierno de Néstor Kirchner) venía alentando los juicios a “perpetradores de crímenes de lesa humanidad” y una retórica fuertemente contraria al mundo castrense. Para entonces, algunos trabajos académicos reforzaron esta lógica en el estudio del escenario de 1982. Denuncias y procesos judiciales fueron impulsados por el sector político del movimiento de ex soldados auto-denominados “ex combatientes” e identificado con la izquierda o el progresismo (que a lo largo de la posguerra fue modificando las denominaciones de sus adscripciones ideológico-políticas). La compilación de Vassel junto a una nueva película *Illuminados por el fuego* (T. Bauer, 2007), además de artículos periodísticos, algunos programas de televisión y algunos libros periodísticos (como el de Natasha Niebieskikwiat *Lágrimas de hielo*, 2017) tendieron a mostrar las miserias de la guerra internacional como una aberración más del PRN. Así, y al cabo de este período (y los tres gobiernos del matrimonio Kirchner), la guerra de Malvinas se consolidó como la extensión insular de los campos clandestinos de detención.

Sin embargo, y remodelando el sentido de lo testimonial, Roberto Herrscher publicó una investigación absolutamente novedosa. En *Los viajes del Penélope* (2007) este periodista narrativo, ex soldado de la Armada y veterano de Malvinas residente (por entonces) en España, mostraba la relación histórica de las islas, la Patagonia argentina y los hechos del '82 desde la historia de este pequeño barco isleño confiscado por la Marina argentina, para navegar con su pequeña dotación naval con distintas misiones por las costas del archipiélago mientras se abría paso en medio de la guerra.

Además de Herrscher, otros civiles generalmente abogados e historiadores *amateur* hicieron grandes aportes al conocimiento de algunas unidades operacionales y situaciones bélicas. Un verdadero precursor fue el abogado e historiador Isidoro Ruiz Moreno, quien estudió las dos Compañías Comando 601 y 602 del Ejército publicado en *Comandos en Acción* (1988), en tiempos de convulsión político-militar por la rebelión de oficiales medios y subalternos contra sus comandantes. Luego llegaron las diversas presentaciones a congresos internacionales del abogado Alejandro Amendolara, publicadas en su página personal sobre aspectos puntuales y desconocidos del conflicto. El también abogado y especialista en estrategia Mariano Sciaroni publicó

Malvinas. Detrás de los submarinos ingleses (2010), develando la gran complejidad con que los aviadores navales llevaron a cabo la búsqueda de un arma letal en el mar, los submarinos nucleares. Por su parte, el argentino residente en Canadá, licenciado en tecnología en alimentos y aeromodelista Pablo Calcaterra editaba con Douglas Dildy *Sea Harrier FRS 1 vs Mirage III/Dagger, South Atlantic 1982* (2017), una elaborada comparación de los sistemas de armas más avanzados de la aeronáutica militar argentina y la aviación naval británica. Todos estos aportes contaron con el generoso asesoramiento de expertos y protagonistas directos de la guerra aérea, naval y terrestre, y todos ellos, además de las producidas por los mismos militares y sus instituciones, son ineludibles para conocer qué sucedió en 1982¹⁵.

Los pocos investigadores en ciencias sociales que empezaron a abordar la guerra dándole algún lugar a la perspectiva propiamente militar, también trabajaron con ellos. Para 2007 yo había publicado algunos artículos mostrando cómo las instituciones armadas organizaban la memoria de Malvinas. Uno de ellos dio lugar a *Experiencia de halcón*, una investigación con los pilotos de caza del Grupo 5 de la V Brigada Aérea de Villa Reynolds, San Luis, que se lanzaron a la batalla aero-marítima con conocimientos de vuelo militar aero-terrestre (2016).

Además del artículo de Lorenz sobre la Gran Malvina, y su estudio sobre cartas de ex soldados en las islas a sus familiares en el continente, la historiadora Andrea B. Rodríguez hizo su tesis doctoral sobre la memoria de los integrantes del Apostadero Naval y publicó varios artículos derivados de ella. En *Entre la guerra y la paz. La posguerra de los ex combatientes del Apostadero Naval Malvinas. Experiencias, identidades, memorias* (2014) la autora argumenta que esta flamante unidad naval, nacida durante el conflicto, fue invisibilizada por la memoria institucional de la posguerra. El antropólogo e historiador Germán Soprano publicó sobre la capacitación y desempeño del Grupo de Artillería 3 de Ejército desde la perspectiva de su jefe, el entonces Tcnl. M. Balza (2018). Desde 2010, la antropóloga Laura Panizo analizó con gran sensibilidad el sistema simbólico con que los sobrevivientes enfrentaron la muerte

¹⁵ El policía retirado e incansable historiador *amateur* Jorge Muñoz empezó a publicar sus estudios sobre distintas unidades y rarezas de la guerra, desde 1985, con *Civiles por Malvinas* (que describe la presencia de voluntarios argentinos en la guerra), *Los cuatro ases* (sobre los buques auxiliares que confiscó la Armada en Malvinas, Penelope, Yehuín, Monsunen y Forrest), *El Escuadrón Fénix* (el escuadrón de pilotos particulares que se sumaron a la FAA con sus propios aviones), *El Apostadero Naval Malvinas y Barcos Hospital*. Esta literatura, además de testimonial, intenta ponderar lo realizado con gran información.

de suboficiales, oficiales y soldados en el hundimiento del “Cruceiro ARA General Belgrano” (2 de mayo), y los familiares y vecinos a soldados del Ejército “caídos en combate” (2017)¹⁶.

Aunque diversos y empeñosos, estos abordajes no alcanzan a expresar una orientación general. En 2015, la Dirección de Malvinas e Islas del Atlántico Sur, del Ministerio de Relaciones Exteriores, organizó un concurso para financiar investigaciones sobre distintos aspectos de aquella región. Un 60% de los 85 proyectos aprobados trataba sobre cuestiones diplomáticas y recursos naturales, dos de las tres líneas convocadas. La tercera se postulaba como Cultura e Historia del archipiélago, y podía o debía incluir la guerra. Quienes postularon proyectos en este sentido, lo hicieron centrándose en las memorias de los soldados y la sociedad civil, y la enseñanza de la guerra en las escuelas. Sólo un proyecto se proponía el estudio de una dimensión del escenario bélico¹⁷.

Al cabo de un recorrido de 38 años, entonces, podemos preguntarnos

V. ¿Cuáles son nuestras Malvinas plausibles?

En estas páginas intenté presentar los materiales sobre los que reconocí cierta organización conceptual con la cual los argentinos nos contamos a nosotros mismos qué fue Malvinas. Esa organización conceptual se funda en los usos de nociones y articulaciones narrativas histórico-políticas, subtextos e intertextos, el proceso político nacional y global, el ciclo del conflicto sudatlántico ya en la posguerra argentina con sus aniversarios, y el ciclo vital de sus protagonistas directos (conocidos como “veteranos de guerra” y “ex combatientes”) y de sus autores (veteranos, periodistas, académicos de las ciencias sociales, la historia, las ciencias políticas y el derecho, e interesados en general). Ordené la literatura en períodos históricos que parten desde 1982; consideré algunas de sus conmemoraciones como hitos o momentos de redireccionamiento acerca de cómo pensamos la cuestión, generalmente porque en esos hitos se enlazan la cuestión

¹⁶ Desde la academia francesa la periodista argentina Ana Barón hizo una tesis de política y estrategia argentino-británica durante el conflicto, y Lucrecia Escudero publicó *El gran relato* acerca de cómo presentaron los medios periodísticos el desarrollo de la guerra (1996).

¹⁷ *Mar de guerra* proponía analizar cómo fue el mar en guerra para los integrantes de la fuerza que lo tiene como medio específico, la Armada y sus distintos componentes: el espacio aero-marítimo de los aeronavales (Guber), la superficie de la Flota de mar (Panizo, Cecilia García Sotomayor, Alejandra Barrutia y Jazmín Ohanian), el mar desde su interior, con la fuerza de submarinos (Hernando Flórez) y el mar en sus bordes o costas, con la Infantería de Marina (Héctor Tessey).

Malvinas con algún aspecto de la política general y, particularmente, de la política hacia los militares. Es en este proceso donde los argentinos, sobre todo quienes hacemos ciencias sociales, fuimos planteando si Malvinas era o no “una novedad”, es decir, con qué márgenes de plausibilidad describíamos, interpretábamos, digeríamos y expresábamos el sentido de un conflicto armado entre dos países que habíamos protagonizado por primera vez en el siglo XX; un régimen impopular que recibió el inmediato respaldo popular; soldados conscriptos participando del mismo bando que sus FFAA en el mismo escenario bélico; y un régimen autoritario conducido por militares que se retiraba y convocaba a elecciones generales tras una derrota en el plano militar.

El primer período que identifiqué, los cinco años de 1982 a 1987, coincide con el planteo inicial de cómo entender las novedades de la guerra junto con una experiencia habitual en la historia argentina reciente: el paso de una dictadura a una democracia, y los condicionamientos de ese pasaje. Periodistas y militares reconstruyeron parte de lo que llevó a la guerra y de algunos de sus tramos bélicos mientras, desde una mirada más distante, ensayistas afines a las ciencias sociales del momento caracterizaron a la guerra siguiendo los marcos interpretativos de las teorías de los '60 y los '70. Vimos también el nacimiento de un actor—los chicos de la guerra—en carácter de testimonios (libro) y en carácter de víctimas de los militares y de la sociedad civil (película). Es interesante que el libro del abogado-historiador Ruiz Moreno es casi el primero que describe y analiza la actuación y perspectiva de otro actor del conflicto, esta vez plenamente profesional, como fueron los comandos, y a quien presenté en el último período, pues se publicó en 1988, casi al borde del primer lustro de la posguerra y coincidiendo con la apelación de “héroes de Malvinas” por parte del presidente constitucional Raúl Alfonsín cuando cerró públicamente “la rebelión de Semana Santa” de oficiales medios y subalternos contra sus mandos por los inminentes juicios por crímenes de lesa humanidad (1987). Precisamente, en términos argumentales, no históricos, la figura de “los chicos” y la de los comandos post-1987 permitieron sostener dos líneas interpretativas casi opuestas: Malvinas como manotazo de ahogado, manipulación de los argentinos y abusador de jóvenes inocentes, y Malvinas como gesta heroica y escenario de desempeño profesional. Ambas decían una parte y callaban otra. La “gesta heroica” destacaba los desempeños en combate y los sufrimientos en función de una causa cara a los argentinos, fundada en la soberanía sobre un territorio bajo dominación colonial; la manipulación de los argentinos nos presentaba como idiotas útiles a los planes del poder, un “manotazo de ahogado” que acabó siendo “la última gota que

rebalsó el vaso”. Entre estas dos lecturas, la figura del “chico de la guerra” podía oficiarse como puente o como un objeto de disputa: encarnar a los jóvenes—aun no siendo los únicos, pues algunos suboficiales y oficiales tenían su misma edad—que, a diferencia de las demás clases de conscriptos, volverían a la vida civil habiendo atravesado una guerra internacional que involucró centralmente a nuestro país. Se abría aquí el gran desafío de establecer, conceptual y políticamente, a qué interpretación debían responder los ex soldados, si a la del idiota útil de la dictadura (la carne de cañón) o a la del héroe de guerra contra el “dominio británico”¹⁸.

El segundo período que extendí a los veinte años siguientes, 1987-2007, me permitió recorrer una literatura muy vasta de sus protagonistas directos y demasiado escueta de los científicos sociales que tendimos a concentrarnos en los soldados, cada vez más lejos de la figura de los “los chicos de la guerra” y más próxima a la de los “ex soldados combatientes”, “ex combatientes” y “veteranos de guerra”. Esta focalización fue la vía de ingreso de los investigadores académicos a la realidad de aquella guerra. Ese ingreso que transitamos historiadores, antropólogos, científicos políticos y cada vez más psicólogos y trabajadoras sociales, abordaba las realidades bélicas y post-bélicas con la fuerte mediación del momento político en que investigábamos y escribíamos, y con la presencia de nuestras experiencias personales del proceso político argentino (experiencias que, para los más añosos, no habían comenzado en 1976). Las teorías sociales en boga, como aún lo estaba la teoría de la dependencia de Roberto Cardoso y Enzo Faletto, la tesis de los regímenes burocrático-autoritarios de Guillermo O’Donnell para caracterizar a las dictaduras y, después, las “transiciones democráticas”; Benedict Anderson con sus “comunidades imaginadas”, los ensayos de Raymond Williams y las investigaciones y conceptos de Pierre Bourdieu fueron algunos de los recursos con que fuimos trabajando y probando suerte. Nos basábamos, además, en una dinámica coyuntura política en la que cada sector se iba posicionando con mayor o menor sentido de oportunidad. Una sociedad que había respaldado la recuperación de la soberanía argentina a las islas y se convertía, después, en una sociedad empecinadamente indiferente ante el emprendimiento militar; jóvenes recién llegados del frente que

¹⁸ Será por esta figura que poco después del 14 de junio de 1982, los sucesivos gobiernos federales, además de los provinciales y municipales, se lanzaron a redactar instrucciones, proyectos, decretos y leyes para compensar a los ex soldados, que luego se extendieron gradualmente al personal de cuadros. Tamaña enormidad procedente de absolutamente todo el arco político se descubre y examina en *¿Qué hacer con los héroes? Los veteranos de Malvinas como problema de Estado (1982-2017)* de Daniel Chao (en prensa).

aprendían la militancia en organizaciones sociales y políticas; y una sociedad política que había celebrado el regreso físico y político de J.D.Perón en 1973 tras 17 años de proscripción, y aplaudía diez años más tarde la victoria irrefutable de un radical reformista, tras siete años de veda partidaria y extendida represión. Por su parte, los abordajes de los intelectuales se asentaban, también, en sus propios márgenes de política académica, es decir, en cuánto control tenían o creían tener en el futuro de las instituciones universitarias, científicas y editoriales.

Es claro que con todas estas variables, la imagen de los soldados que investigábamos los analistas en ciencias sociales podía ser muy distinta de la que ellos tenían de sí mismos y, ciertamente, acerca de las FFAA en las que habían servido y con las cuales, a veces, habían combatido. Los intelectuales decidimos diferenciarnos de estas últimas y acceder a las verdades de la guerra desde las preocupaciones políticas de la democratización humanitaria a la que deseábamos contribuir. Y así como muchos intelectuales acompañaron y asesoraron a la primera administración constitucional, así también se lanzaron a pronunciarse para influir y orientar a la opinión pública. Desde esta presencia pública se afirmaba que todos los militares pertenecían a un pasado al que parecían defender, pese a las fallas y delitos. Como resultado, la figura del “ex soldado” que los investigadores promovimos a través de nuestros estudios iniciados en el primer lustro y publicados después, debía estar segregada de su previa inscripción institucional castrense, pese a que gracias a esta inserción habían logrado convertirse en ex combatientes/veteranos de guerra. Y pese, también, a que muchos de los lazos creados “allá” se mantuvieron en el tiempo y se revelaron inamovibles. Hay que decir, sin embargo, que esta lectura no era una mera ocurrencia ideológica de nuestra parte; procedía de los mismos ex soldados, ahora más interesados en conformar y legitimar sus propios centros, asociaciones y federaciones, que en discutir lo que habían hecho en las islas. Un interés que debieron construir y consolidar en los espacios que les abría la sociedad política en ebullición electoral, y que se abstuvieron de volcar en los espacios que se les cerraban por haber estado demasiado cerca de “los milicos”¹⁹.

Ciertamente, no toda la literatura de aquellos 20 años fue sobre los ex soldados, ni mucho menos predominantemente académica. La mayor parte procedía de especialistas militares que podían o no ser, a la vez, veteranos de guerra y analistas expertos. En estos casos, aun cuando algunos planteos apelaran a la figura patriótica de

¹⁹ Esta condición, sumada a otros factores, los ubicó en una posición que llamé “liminal”, esto es, no encuadrada en las categorías con las que, por entonces, los argentinos comprendíamos el mapa político.

la gesta heroica, también proveían de información técnica y casuística que, eventualmente, los científicos sociales llegamos a citar, pero no incorporamos a nuestro argumento central. Científicos sociales y militares junto a analistas expertos caminamos mucho tiempo por carriles paralelos: los primeros argumentando que la guerra de Malvinas había sido un emprendimiento de la dictadura que había producido 30000 desaparecidos; los segundos mostrando distintos aspectos del escenario bélico entre las FFAA de dos estados nacionales. La vigencia política de los ex soldados se fundaba en su capacidad simbólica e histórica de articular a militares en el gobierno y a la sociedad civil en 1982 y, ahora, articulaban a las dos posiciones, es decir, a los científicos sociales que los usaban para esgrimir el anti-militarismo procesista, y a los militares que ratificaban con ellos la presencia y el respaldo de la sociedad civil a la recuperación de las islas, y diversos aspectos de las operaciones en el terreno que obviamente los incluían. En la literatura anti-procesista de los intelectuales y académicos, Malvinas era la continuación del Proceso y sus campos de detención, en las islas. En la literatura experta militar, Malvinas era una guerra internacional que, a veces, se argumentaba con un subtexto defensivo dada la catarata de críticas de propios y extraños a las conducciones castrenses. Pero otras veces, esa literatura desplegaba con la guerra una vidriera de lo que se hizo tan bien que mereció la admiración enemiga en la posguerra. En suma: para algunos intelectuales argentinos Malvinas fue, sigue y seguirá siendo un ejemplo del Terrorismo de Estado; para otros fue una Guerra Internacional acometida por una causa considerada justa por los argentinos y respaldada por la unidad nacional.

Para que el Terrorismo de Estado fuera una representación plausible de Malvinas, se necesitaba asignar roles apropiados en el teatro de operaciones. Así, los militares siguieron oficiando, “naturalmente”, de represores; la sociedad civil cumplió el papel de un estúpido testigo culpable de su credulidad; los jóvenes soldados vinieron a ocupar el lugar de las víctimas en el rol de los jóvenes (secuestrados) llevados de las narices o por la fuerza, y castigados sin medida por matar una oveja *kelper*. Pese a algunas excepciones, como la de Herrscher, esta perspectiva se reforzó durante la que identifiqué como tercera etapa, coincidente con el gobierno del matrimonio Kirchner y las denuncias por “crímenes de lesa humanidad”, ahora también en Malvinas. Hambre, frío, falta de equipamiento, castigos por imprudencia, por mezquindad, tormentos arbitrarios, abandono de la tropa ante el ataque enemigo, etc. se convirtieron en la columna vertebral de la presencia pública política de un segmento de ex soldados que reforzó para sí el lugar de víctimas, a tono con “los desaparecidos” bajo el mismo

régimen, reclamados por el mismo sector político humanitario que hasta no hacía mucho tiempo, los había sospechado de ser “demasiado milicos”. Este sector de los ex combatientes fue, por todo esto, el de más fácil empatía con los jóvenes investigadores que se volcaron a Malvinas, sumando a la consigna “memoria, verdad y justicia” el reclamo por “soberanía”.

En este marco, nuevas voces académicas empezaron a estudiar la guerra propiamente dicha, es decir, a su actor militar. Sin embargo, la tarea no fue sencilla, pero no porque los veteranos oficiales y suboficiales se negaran a conversar con ellos. Fue más bien porque los investigadores se sentían obligados a explicitar que ni Malvinas ni la investigación sobre militares en operaciones los haría olvidar la condena a “la dictadura” y sus “crímenes de lesa humanidad”. Aunque volveré a este punto al cerrar este artículo, quisiera mostrar cómo se sostiene, todavía, la difícil plausibilidad de Malvinas como una guerra internacional, es decir, a qué solemos recurrir para sostener una tesis que habla de militares sin distinguir planos tácticos y estratégicos, especialidades y organización social y, sobre todo, sin reparar en la presión ofensiva de las unidades enemigas, quiero decir, de las unidades británicas.

Entonces, ¿de qué nos valemos los investigadores sociales que practicamos la investigación empírica para sustentar la plausibilidad de nuestras tesis de que Malvinas fue la extensión de los campos clandestinos de detención de la dictadura militar iniciada en 1976? De lo primero que nos valemos es de un aparato conceptual que, como ya lo adelanté, es el mismo que se emplea para realizar investigaciones sobre el tema central de la llamada “historia reciente”. Aplicada a estudiar en función de la denuncia por “violación a los derechos humanos” con sus extensiones y subtemas— “desaparecidos”, “organismos” humanitarios, Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, HIJOS e hijos apropiados, “memoria de la dictadura”, “lucha armada”, “centros clandestinos de detención, tortura y exterminio”, “genocidio”, “los ‘70”, “terrorismo de Estado”, “exiliados”, etc.—la noción teórica habitual de “memoria” conlleva un posicionamiento condenatorio que construye de inmediato un objeto de conocimiento, mientras rechaza otros. La más descriptiva pregunta de “¿qué sucedió en la dictadura?” se transforma en otra moralmente cargada: ¿“cómo fue posible, humanamente, que sucediera lo que sucedió en la dictadura?”.

El despliegue nacional de un sistema duramente represivo para lo que todos sus protagonistas contemporáneos armados y sus simpatizantes entendían como una “guerra”, abre una casuística casi interminable para la investigación judicial-científico

social-humanitaria. Pero así formulado, el objeto de conocimiento sobre “la historia reciente” se diferencia de la noción de memoria como una construcción social del presente y no nos permite entender “cómo fue posible, política y socialmente, que sucediera lo que sucedió”; ya lo sabemos. Aunque en la vasta enormidad de trabajos sobre derechos humanos, los hay más interesantes y disruptivos, existe siempre un cuidado de no exceder los límites de lo “conveniente” y de lo “decible”. Y si en un campo de investigaciones como el que se compone a partir de “la última dictadura”, estos límites están bien marcados, difícilmente puedan generarse buenas preguntas. Los jóvenes aprenden esos límites demasiado rápido, como le pasó a Lorenz cuando recordaba que, en sus inicios “al comentar a mis compañeros y docentes del profesorado mi intención de ‘trabajar sobre Malvinas’, (recibió) cuestionamientos como este: -¿No estarás a favor de los militares, vos?” (2006:19). Los jóvenes aprenden que para ingresar al campo (Bourdieuano) de la investigación social es necesario aprender quienes son los capitanes y quienes sus soldados, cómo hay que hablar, qué expresiones usar y que verdades están más allá de toda interrogación. También aprenden que los campos se legitiman mutuamente, como el nuestro lo hizo con otro campo consolidado de investigaciones, mayormente europeas, acerca de lo que algunos llaman “Holocausto” y otros llaman “Shoá”. Una legitimación que paga el precio de introducir un etnocidio de judíos y gitanos, en un campo de batalla ideológico-político-militar.

Como resultado, Malvinas ya no es la guerra sino una cuestión interna de los argentinos, afirmación que nadie celebró tanto como el gobierno de Gran Bretaña. Al mirar, comprender e investigar Malvinas a la luz de otros hechos históricos y políticos, licuamos su potencial novedad, adaptando a la Argentina “un libreto” escrito para otra configuración histórica o para otras coyuntura, incluso, bajo el mismo gobierno. Si creemos que los mundos sociales que estudiamos no están habitados por relaciones sino por esencias inmutables, y si sostenemos que nuestras Malvinas están animadas por actores malvados estrangulando una juventud pura e inocente, se entiende por qué los investigadores sociales no necesitamos aprender sobre cuestiones militares, ni sobre armamento ni sobre organización militar, ni sobre organización y táctica enemiga, ni sobre el desarrollo de aquellos dramáticos 74 días.

¿Para qué restituir complejidad a un mundo que, *a priori*, ya ha sido exotizado antes de empezar la investigación? En antropología hablamos de “exotización” para señalar, críticamente, a quien describe a un grupo humano como un ser culturalmente irreductible (un otro incomprensible, insólito, inhumanamente malo o inhumanamente

bueno), tal como se describía a algunos pueblos como “salvajes”, “bárbaros”, “promiscuos”, “paganos”, “naturales”, “puros”, “sanguinarios”, etc. O, como me dijo una estudiante después de una clase en que les hablé de los pilotos del Grupo 5, mientras caminábamos hacia la parada del ómnibus: -Todavía no estoy preparada para humanizarlos.

Como todo etnocentrismo (evaluar a otra cultura con la escala de valores de la propia), esta disposición imposible nos hace consolidar en nuestras posiciones, en vez de ponerlas en cuestión, relativizarlas e indagarlas. Las investigaciones que resultan de esta consolidación saben de antemano qué encontrarán porque saben qué deben encontrar. De ahí la relevancia de las investigaciones que se vienen llevando a cabo sobre marinos, aeronáuticos y terrestres, incluyendo a sus respectivos conscriptos. Aunque pocas todavía, revelan una voluntad de saber que, quizás, descubran en su camino cuestiones realmente interesantes que hagan tambalear la división entre temas de investigación moralmente probos y seguros, y temas de investigación moral y políticamente subversivos. Quizás esos trabajos se animen a crecer en el diálogo y el debate, en la posibilidad de comprender a Malvinas como aquello que sus protagonistas entienden que hicieron y por lo que seguramente serán recordados: como una guerra.

Bibliografía

Amendolara, Alejandro. <https://www.linkedin.com/in/alejandro-amendolara-0b6522a/>

Balza, Martín Antonio (comp.) 1989. *Malvinas: Relatos de Soldados*. Buenos Aires, Círculo Militar, Biblioteca del Suboficial 154.

Barón, Ana (1987) *Les enjeux de la Guerre des Malouines*. Thèse de Doctorat, París, Ecole d'Hautes Etudes.

Bartolomé, Mariano 1997. “El conflicto del Atlántico Sur. La hipótesis de una guerra fabricada”. *Boletín del Centro Naval* 786:311-334.

Bonzo, Héctor E. 1992. *1093 Tripulantes del crucero ARA General Belgrano* Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

Borón, Atilio 1988. "The Malvinas War: Implications of an Authoritarian State" in: José Silva Michelena (ed.) *Latin America. Peace, Democratization & Economic Crisis*. United Nations University. London, Zed Books, 133-148.

- Borón, Atilio y Julio Faundez (comps.) 1989. *Malvinas Hoy: Herencia de un Conflicto*. Buenos Aires, Puntosur editores.
- Busser, Carlos (1984) *Operación Rosario*. Buenos Aires, Editorial Atlántida.
- Busser, Carlos (1987) *Malvinas, la guerra inconclusa*. Buenos Aires, Ediciones Fernandez Reguera.
- Bustos, Dalmiro 1982. *El otro frente de la guerra. Los padres de las Malvinas*. La Plata, Ramos Americana Editora.
- CAERCAS 1988. *Informe Rattenbach*. Buenos Aires, Ediciones Espartaco.
- Carballo, Pablo M. 1983. *Dios y los halcones*. Buenos Aires, Editorial 7 Días.
- Cardoso, Oscar, Ricardo Kirschbaum y Eduardo Van der Kooy 1985 *La trama secreta*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Cavarozzi, Marcelo 1986. "Political Cycles in Argentina since 1955." Guillermo O'Donnell, Phillip Schmitter y Lawrence Whitehead (eds.) *Transitions from Authoritarian Rule. Latin America*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- Chao, Daniel (en prensa) *¿Qué hacer con los héroes? Los veteranos de Malvinas como problema de Estado (1982-2017)*. Buenos Aires, Editorial SB.
- Chico, Juan 2015. *Na Qom na LChaco so Halaataxac ye Malvina: Nque'emaxa saimiguiñe – Los Qom de Chaco en la Guerra de Malvinas, una herida abierta*. Edición bilingüe. Resistencia, Cospel Ediciones.
- Colombo, Jorge 1984. "Falkland Operations I - 'Super Etendard' Naval Aircraft Operations During the Malvinas War". *Naval War College Review* May-June, XXXVII(3):12-22.
- Corbacho, Alejandro (2003) "Factores organizacionales y desempeño en combate: la experiencia de la IMARA en Malvinas", *Serie Documentos de Trabajo* 255:1-24, Buenos Aires, Ucema.
- Corradi, Juan E. (1982) "Argentina: A Story behind a War". *Dissent* 29(3):285-293.
- Costa, Eduardo José (1988) *Guerra bajo la cruz del sur*. Buenos Aires, Hyspamerica.
- Dabat, Alejandro y Luis Lorenzano 1982 *Conflicto malvinense y crisis nacional*. México, Teoría y Política.
- Dildy, Douglas & Pablo Calcaterra 2017. *Sea Harrier FRS 1 vs Mirage III/Dagger, South Atlantic 1982*. New York, Bloomsbury.
- Escudero Chauvel, Lucrecia 1996. *Malvinas: El gran relato*. Barcelona, Editorial Gedisa.
- Esteban, Edgardo y Gustavo Romero Borri 1993 *Illuminados por el fuego., Confesiones de un soldado que combatió en Malvinas*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Freedman, Lawrence y Virginia Gamba 1990. *Signals of War. The Falklands Conflict of 1982*. London, Faber & Faber.

- Gamba, Virginia 1983. *El peón de la reina*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- García Lupo, Rogelio 1983 *Diplomacia secreta y rendición incondicional*. Buenos Aires, Editorial Legasa.
- Guber, Rosana 2000. “La nacionalización de ‘Malvinas’. De cuestión diplomática a causa popular”. *Avá* 1:57-74.
- Guber, Rosana 2001. *¿Por qué Malvinas? De la causa justa a la guerra absurda*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Guber, Rosana 2004. *De chicos a veteranos*. Buenos Aires, Editorial Antropofagia (reeditado por Ediciones al Margen, 2012).
- Guber, Rosana 2016. *Experiencia de halcón*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Guembe, María Laura y Federico Lorenz 2007. *Cruces. Idas y vueltas de Malvinas*. Buenos Aires, Edhasa.
- Halbwachs, Maurice 1925. *Les cadres sociaux de la mémoire*. Paris, Alcan.
- Herrscher, Roberto 2007. *Los viajes del Penélope*. Barcelona, Tusquets.
- Jelin, Elizabeth *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Kasanzew, Nicolás (1982) *Malvinas a sangre y fuego*. Buenos Aires, Editorial Abril.
- Kinzer-Stewart, Nora 1988. *South Atlantic Conflict of 1982: A Case Study in Military Cohesion* U.S.Army, Research Institute for the Behavioral and Social Sciences, Research Report 1469.
- Kon, Daniel (1982) *Los Chicos de la Guerra- Hablan los soldados que estuvieron en Malvinas*. Buenos Aires, Editorial Galerna.
- Lorenz, Federico 2006. *Las guerras por Malvinas*. Buenos Aires, Edhasa.
- Lorenz, Federico 2009. *Malvinas. Una guerra argentina*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Lorenz, Federico 2014. “Gran Malvina. Una mirada a la experiencia bélica desde los testimonios de sus oficiales”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 41(2):225-257.
- Marinozzi, Diego 2011. *Dios o patria. Los Testigos de Jehová y la dictadura militar (1976-1983)*. Rosario, Universidad Nacional de Rosario.
- Matassi, Francisco Pío 1990. *La Batalla Aérea de nuestras Islas Malvinas*. Buenos Aires, Editorial Halcón Cielo.
- Mayorga, Horacio 1998 *No vencidos. Relato de las operaciones navales en el conflicto del Atlántico Sur*. Buenos Aires, Editorial Planeta.
- Melara, Pablo. 2010. *80 días en Malvinas. El accionar de la Agrupación de Buzos Tácticos durante el conflicto bélico del Atlántico Sur*. Mar del Plata, Tesina de Licenciatura en Historia. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata.

Menéndez, María Isabel y Daniel Romero 1988. "Identidad nacional en Malvinas a través de los ex-combatientes". *Revista de Antropología* III(5).

Menéndez, María Isabel 1998. *La "comunidad imaginada" en la guerra de Malvinas*. Buenos Aires, EUDEBA.

Merenson, Silvina 2014 [2003]. *Y hasta el silencio en sus labios*. La Plata, Ediciones al Margen.

Montenegro, Horacio y Eduardo Aliverti 1982. *Los nombres de la derrota*. Buenos Aires, Nemont.

Moro, Rubén O. 1985a. *Historia del Conflicto del Atlántico Sur (La Guerra Inaudita)*. Buenos Aires, Fuerza Aérea Argentina, Revista de la Escuela Superior de Guerra Aérea de la F.A.A. n.135/136.

Moro, Rubén O. 1985b. *La Guerra Inaudita- Historia del Conflicto del Atlántico Sur*. Buenos Aires, Editorial Pleamar.

Novaro, Marcos y Vicente Palermo 2003. *La dictadura militar 1976-1983*. Buenos Aires, Paidós.

Palermo, Vicente 2007. *Sal en las heridas*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

Panizo, Laura Marina 2017. *Dónde están nuestros muertos: experiencias rituales de familiares de desaparecidos en la última dictadura militar en la Argentina y de caídos en la Guerra de Malvinas*. Buenos Aires, UNSAM Edita.

Peel, John D.Y. 1984. "Making History: The Past in the Ijesha Present". *Man* 19(1):111-132.

Philippi, Alberto J. 1983. "The Odyssey of a Skyhawk Pilot". *US Naval Institute Proceedings* 109:111-113, May.

Robben, Antonius 2005. *Political violence and Trauma in Argentina*. Philadelphia, University of Pennsylvania Press. Versión castellana *Pegar donde más duele*, 2008, Anthropos.

Rodríguez, Andrea Belén 2009. "Cotidianeidad y guerra. Experiencias de los integrantes del Apostadero Naval Malvinas en el conflicto del Atlántico Sur", *Antítese* 2(4):937-968.

Rodríguez, Andrea Belén 2015. "La memoria social de los ex-soldados combatientes en el Apostadero Naval Malvinas en el Conflicto del Atlántico Sur. Un análisis a través de las anécdotas recurrentes del grupo". *Revista Universitaria de Historia Militar* 4(8):164-182.

Ruiz Moreno, Isidoro J. (1986) *Comandos en Acción. El Ejército en Malvinas*. Buenos Aires, Emecé Editores.

Schonfeld, Manfred 1982. *La guerra Austral*. Buenos Aires, Desafíos Editores.

Sciaroni, Mariano 2010. *Malvinas. Tras los submarinos ingleses*. Buenos Aires, Instituto de Publicaciones Navales – IPN Editores.

Soprano, Germán 2018. "El Ejército Argentino y la guerra convencional en la segunda mitad del siglo XX. Reflexiones a partir de la experiencia de la artillería en la Guerra de Malvinas". *Contenciosa* VI(8):1-18.

Speranza, Graciela y Fernando Cittadini 1997. *Partes de Guerra*. Buenos Aires, Norma.

Taylor, Julie M. 1982. "The Falklands and Colonialism". *The Atlantic* 22-24; August.

Taylor, Julie M. 1988. "The Drama of Emergent Nationhood: Reenactment in the South Atlantic 1982". *Dialectical Anthropology* 12:229-244.

Tessey, Héctor D. 2016. *El Informe Rattenbach. Su impacto en la currícula de los institutos de formación y perfeccionamiento de civiles y militares para la Defensa Nacional*. Tesis de Maestría en Defensa Nacional, Facultad de la Defensa, Universidad de la Defensa Nacional, Buenos Aires, Argentina.

Tessey, Héctor D. (en prensa) "El Informe Rattenbach – Verdades y mentiras". Bartolomé, Mariano (comp.) *Conflicto del Atlántico Sur*. Buenos Aires, Instituto de Publicaciones Navales (IPN).

Trouillot, Michel-Rolph 1995. *Silencing the Past*. Boston, Beacon Press.

Túrolo, Carlos M. (h.) 1982/1985. *Así lucharon*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

Túrolo, Carlos M. (h.) 1983. *Malvinas. Testimonio de su Gobernador*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

Vassel, Pablo 2007. *Corrientes en Malvinas. Memoria. Verdad, Justicia, Soberanía*. La Plata, Ediciones al Margen.

Vecchioli, Virginia 2013. "Las víctimas del Terrorismo de Estado y la gestión del pasado reciente en la Argentina". *Papeles del CEIC* 90:1-25.

Verbitsky, Horacio 1985. *La última batalla de la tercera guerra mundial*. Buenos Aires, Editorial Legasa.

Vezzetti, Hugo 2002. *Pasado, presente: guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Visacovsky, Sergio 2007. "Cuando las sociedades conciben el pasado como "memoria". Un análisis sobre verdad histórica, justicia y prácticas sociales de narración a partir de un caso argentino". *Antípoda* 4:49-74.